

## TRAÉ ALFAJORES

### EPISODIO 18: El Campo

Hola, ¿qué tal? ¿Cómo están? Buen día, buenas tardes, buenas noches, mi nombre es Matías, y esto es “Traé alfajores”, el podcast de [ventureoutspanish.com](http://ventureoutspanish.com), un podcast sobre español rioplatense y con español rioplatense.

Mi idea acá es aportar a los estudiantes que tengan un interés particular en este dialecto del español, y ofrecerles una referencia auténtica de cómo hablamos, y cómo usamos el español en esta región de Argentina.

Episodio dieciocho de “Traé alfajores”. Hoy hablamos del campo o del agro, como a veces se dice también. O sea, no del campo como ese lugar alejado de la ciudad, sino del campo como espacio productivo y también del campo como actor político.

Antes de empezar, quería invitarlos a seguir el podcast y avisarles que en [ventureoutspanish.com/podcast](http://ventureoutspanish.com/podcast) pueden encontrar entrar la transcripción gratuita de este episodio.

Ahora sí.

Bueno, en un país como Argentina con tanto territorio, como pueden imaginar, hay mucha tierra productiva.

Si miran un mapa físico pueden verlo claramente, pero para alguien que vive en la ciudad o en una ciudad medianamente grande, Es difícil tomar dimensión de lo que es el campo.

Para que tengan una idea, el noventa y dos por ciento (92%) de la población Argentina es población urbana. Entonces, la realidad es que tenemos un contacto mínimo con el campo.

Porque si bien la llanura pampeana son miles de kilómetros de tierra muy propicia para la ganadería, y para la agricultura, la experiencia que tenemos la mayoría es de atravesarla en auto a cien kilómetros por hora, mientras viajamos a alguna parte.

El campo es hoy y siempre fue una parte fundamental de la economía argentina.

Argentina es esencialmente un país exportador de granos y sus mejores momentos económicos siempre tuvieron que ver con buenos contextos globales para las actividades primarias, vinculadas con la agricultura o con la ganadería.

Tal vez hayan escuchado alguna vez la frase “*Argentina, granero del mundo*”.

Es una frase que tiene, por lo menos, cien años, porque es una frase que se originó en la Argentina de mil ochocientos, mil noventa y dos (1880-1920), pero que todavía hoy sigue bastante vigente, o muy vigente en realidad.

Hubo una etapa a mitad del siglo veinte, en la que el país apostó a industrializarse, pero el campo siempre fue importantísimo, y en cualquier época histórica siempre tuvo un rol fundamental.

Lo que también es cierto es que el campo siempre estuvo asociado a un sector con un proyecto de riqueza para pocos. Siempre estuvo asociado a una clase acomodada, pero no dirigente.

Es decir, una clase que no quería que la riqueza que generaba el campo fuera tomada por el gobierno federal cobrando impuestos a sus exportaciones y, por lo tanto, la mayor parte

del tiempo necesitaba negociar con el gobierno de turno para proteger sus intereses con momentos de mayor y menor éxito en esas negociaciones.

Por eso, el campo con sus ciclos de siembra y cosecha marca momentos muy importantes de la economía. Porque la exportación de estos productos representan los ingresos de divisas más importantes para el país, y esto le da al campo un poder no siempre reconocido, pero un poder constante sobre las medidas del gobierno.

Porque Argentina se gobierna desde la ciudad, y Buenos Aires acapara tanto que genera esta idea de que Argentina es un país con un poquito de actividad agrícola y ganadera, pero no es demasiado importante.

Bueno, no. El campo es decisivo, decisivo en números y también políticamente, porque esta atención que hay entre la plata que genera el campo y la plata que queda para el gobierno define la balanza comercial del país.

Bueno, justamente las malas noticias son que exportamos productos primarios, pero importamos productos elaborados que -oh casualidad-, muchas veces llegan de nuestros mismos socios comerciales.

Por ejemplo, en dos mil veintidós, Brasil, China, la Unión Europea y Estados Unidos recibieron alrededor del cuarenta por ciento de nuestras exportaciones y nosotros importamos un sesenta y seis por ciento de ellos.

Esto en la balanza comercial tiene un impacto negativo, porque cuando un país importa más de lo que exporta, comienza a tener déficit comercial.

Y si además, como es el caso Argentina, ese país tiene deudas con organismos internacionales que deben pagarse en dólares, el quilombo es manifiesto. Así que todo esto pinta un escenario muy diferente al del mundo de comienzos de siglo veinte.

Y otra cosa que no solo afecta Argentina, sino que es algo que sucede hoy en todo el mundo, es que a causa de la agricultura intensiva y de las expectativas de producción que hay sobre el campo, todos los cultivos se hacen buscando el máximo rendimiento y también buscando evitar sorpresas, digamos, sobre todo con lo que tiene que ver con fumigación y con pesticidas.

De hecho, hay muchas historias bastante trágicas preocupantes de cómo se contaminaron pueblos enteros de esta manera.

Y en esto, la soja tiene mucho que ver y es a lo que quería llegar. Estos últimos veinte años, más o menos, la estrella de la agricultura es la soja en sus muchas presentaciones.

Soja como porotos, soja como pellets, soja como aceite, principalmente. Y esto responde a que el valor de la soja es mucho mayor que cualquiera de los cultivos y, por lo tanto, fue avanzando sobre tierras que antes se dedicaban a otras siembras.

La soja y los derivados de la soja representan casi el treinta por ciento del total de exportación y casi el cincuenta por ciento del área cultivada en el país.

Y esa soja no se siembra para abastecer el mercado interno, sino para venderla afuera.

Bueno, por otro lado, si hablamos de ganadería, la ganadería consiste mayormente en cría de vacas y pollos, pero si bien las vacas argentinas tienen tan buen nombre en el mundo acá el consumo de carne disminuye cada año, mientras que la producción avícola, la

producción de pollos se industrializa y aumenta cada vez más.

Bueno, si les parece, lo dejamos acá.

Hoy quería compartirles esto, y plantear un poco cómo es hoy, pleno siglo veintiuno, el reparto de protagonismo entre el campo y la ciudad.

Si les gustó este episodio y están escuchando desde su teléfono en Spotify, pueden dar cinco estrellas al podcast, y también pueden apoyar a traer alfajores desde Buymeacoffee.

Les dejo el link en la descripción.

Muchas gracias por escuchar y hasta la próxima.

Un abrazo.